

TRIBUNALES [291-295]

2024

Meditación – día 24

Vamos a hacer ahora una contemplación que es Jesús ante los tribunales. Particularmente me voy a detener en el juicio que le hacen a Jesús las autoridades judías, el proceso de Jesús ante el Sanedrín. Va a ser muy sencillo, estilo descriptivo, después voy a mencionar algo de contenido un poco más espiritual respecto a este mismo proceso y respecto al juicio, que no fue tal, que nuestro Señor sufre ante Pilatos y también a su comparecencia ante Herodes, que reporta el evangelista San Lucas.

San Ignacio trae estos puntos en la parte final del libro de los Ejercicios, donde están los Misterios de la vida de Cristo.

Nuestro Señor Jesucristo sufre el proceso ante las autoridades judías, que son en realidad dos comparecencias, una nocturna y otra matutina. Después ante Pilatos, también dos veces, porque lo manda a Herodes, vuelve a comparecer ante Pilatos porque Herodes se lo devuelve, y después Pilatos lo hace flagelar. Lo intenta liberar y las turbas eligen a Barrabás en lugar de Jesús. Pilatos se lava las manos y lo condena.

Los procesos de nuestro Señor Jesucristo están narrados en los cuatro Evangelios. Simplemente menciono que el Evangelio de Juan, capítulo 18 desarrolla un poco más que los demás y con los diálogos en la comparecencia ante Pilato.

Ponerse en presencia de Dios

Oración preparatoria:

[46] Pedir gracia a Dios Nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de su divina majestad.

Que en esta hora de oración no me busque a mí mismo, busque solamente la gloria de Dios.

Historia:

[291] DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE EL HUERTO HASTA LA CASA DE ANAS INCLUSIVE, MATHEO, 26, 47-58; LUCAS, 22, 47-57; MARCOS, CAPITULO 14, 43-68.

1º Primero: el Señor se dexa besar de Judas, y prender como ladrón, a los quales dixo: (Como a ladrón me habéis salido a prender, con palos y armas, quando cada dia estaba con vosotros en el templo, enseñando, y no me prendisteis); y diciendo: (¿A quién buscáys?) cayeron en tierra los enemigos.

2º 2º: San Pedro hirió a un siervo del pontífice, al qual el mansueto Señor dice: (Torna tu espada en su lugar), y sanó la herida del siervo.

3º 3º desamparado de sus discípulos es llevado a Anás, adonde San Pedro, que le había seguido desde lexos, lo negó una vez y a Christo le fue dada una bofetada diciéndole: (¿Así respondes al Pontífice?).

[292] DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE CASA DE ANAS HASTA LA CASA DE CAYPHAS INCLUSIVE, MATHEO, 26; MARCOS, 14; LUCAS, 22; JOAN, CAPITULO 18.

1º Primero: lo llevan atado desde casa de Anás a casa de Cayphás, adonde Sant Pedro lo negó dos veces; y mirado del Señor (*saliendo fuera lloró amargamente*).

2º 2º estuvo Jesús toda aquella noche atado.

3º 3º: aliende desto los que lo tenían preso se burlaban dél, y le herían, y le cubrían la cara, y le daban de bofetadas; y le preguntaban: (Prophetiza nobis quién es el que te hirió; y semejantes cosas blasphemaban contra él).

[293] DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE LA CASA DE CAYPHAS HASTA LA DE PILATO INCLUSIVE, MATHEO, 27; LUC., 23; MARCOS, 15.

1º Primero: lo llevan toda la multitud de los judíos a Pilato, y delante dél lo acusan diciendo: (A éste habemos hallado que echaba a perder nuestro pueblo, y vedaba pagar tributo a César).

2º 2º después de habello Pilato una vez y otra examinado, Pilato dice: (Yo no hallo culpa ninguna).

3º 3º: le fue preferido Barrabás, ladrón: (Dieron voces todos diciendo: no dexes a éste, sino a Barrabás).

[294] DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE LA CASA DE PILATO HASTA LA DE HERODES LUCAS, 23, 6-11.

1º Primero: Pilato envió a Jesús galileo a Herodes, tetrarca de Galilea.

2º 2º Herodes, curioso, le preguntó largamente; y El ninguna cosa le respondía, aunque los escribas y sacerdotes le acusaban constantemente.

3º 3º: Herodes lo despreció con su ejército, vestiéndole con una veste blanca.

[295] DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE CASA DE HERODES HASTA LA DE PILATO, MATHEO, 27; LUCAS, 23; MARCOS, 15, ET JOAN, 19.

1º Primero: Herodes lo torna a enviar a Pilato, por lo cual son hechos amigos, que antes estaban enemigos.

2º 2º tomó a Jesús Pilato, y azotólo, y los soldados hicieron una corona de espinas, y pusieronla sobre su cabeza, y vestiéronle de púrpura, y venían a él y decían: (Dios te salve rey de los judios); (y dábanle de bofetadas).

3º 3º: lo sacó fuera en presencia de todos: (Salió, pues, Jesús fuera coronado de espinas y vestido de grana; y díxoles Pilato: E aquí el hombre); y como lo viesen los pontífices, daban voces diciendo: (Crucifica, crucificalo).

Composición de lugar:

Me voy a referir principalmente al proceso ante el Tribunal Eclesiástico, Jesús apresado en el huerto de Los Olivos y llevado, escoltado por los soldados, muy maltratado, atado, el

Señor del cielo y de la tierra, a la casa de Anás y posteriormente a la casa de Caifás. Jesús que queda toda la noche preso. Jesús llevado entre antorchas, en medio de la oscuridad de la noche.

Petición:

[203] Es demandar (= pedir) lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, «dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas pena interna de tanta pena que Cristo pasó **por mí**».

Veamos un poco qué es lo que pasa sobre todo en el proceso judío. Primero conducen a Jesús a la casa de Anás. Era ya la noche, era plena noche. La luna es luna llena, la noche es clara. San Juan nota que hacía frío. De hecho, Pedro se acercará al fuego para calentarse con los hombres que se están calentando en el fuego del patio de la casa donde está Jesús prisionero. Realizan el camino inverso del que hicieron para ir al huerto de los Olivos, bajan un poco hasta el torrente Cedrón y suben hacia la zona donde está edificada la basílica que hoy se llama San Pietro en Gallicantu (San Pedro y el gallo cantó).

El Señor va atado, lo llevan como un malhechor, va amenazado. Los Evangelistas dicen que Juan y Pedro lo seguían de lejos. Pedro lo seguía de lejos, pero también Juan. El mismo San Juan va a decir que el discípulo amado del Señor era conocido del Sumo Sacerdote y por eso logra que Pedro y él sean introducidos en la casa y presencian lo que va a suceder y eso es lo que hace que Cristo también presencie las negaciones de Pedro. Misteriosamente esas negaciones también fueron presenciadas por San Juan, que fue testigo de la debilidad de Pedro, el príncipe o jefe que Jesús dejaba de los doce apóstoles, la cabeza visible.

Jesús es llevado primero a la casa de Anás, que era el suegro del Sumo Sacerdote, el Sumo Sacerdote ese año era Caifás. Después lo llevarán a la casa del Sumo Sacerdote. Probablemente las casas estaban muy cerca, estaban en el mismo barrio o por lo menos, en la misma zona. Es interesante como rompen todas las reglas los judíos para poder juzgar a Jesús, porque hay una comparecencia nocturna que preparará el juicio verdadero y propio, aunque totalmente injusto, totalmente farsante, de la mañana. Un proceso nocturno era ilegal, además Anás no era el Sumo Sacerdote, pero tenía toda su autoridad, y tal vez haya sido el mismo Anás, aún fuera de funciones, el que haya sugerido cómo atrapar a Jesús.

Interroga a Jesús acerca de su doctrina y de sus discípulos. Jesús le responde: «*he hablado abiertamente ante todo el mundo, he enseñado siempre en la sinagoga, en el Templo, donde se reúnen todos los judíos y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho*». Y relata el evangelista San Juan: «*apenas Jesús respondió así, uno de los siervos del Sumo Sacerdote lo golpeó en su cara: ¿así contestas al Sumo Sacerdote?*», y ese golpe, según la palabra griega usada, la palabra ῥάπισμα (rapisma), probablemente haya sido un golpe con un palo, con un bastón, de hecho en la Sábana Santa, en el Santo Sudario, que se conserva en la Catedral de Turín, tiene la nariz rota, el tabique nasal lo tiene desviado, como si hubiese sufrido justamente un muy fuerte golpe en ese lugar.

Jesús lo reprocha diciéndole: «*si he hablado mal declara en qué, pero si he hablado bien ¿por qué me pegas?*», y esta frase de Jesús es una frase que, aún llena de tristeza, tiene también su

dulzura, es una frase que Jesús nos puede dirigir a nosotros cada vez que somos infieles. ¿Por qué me pegas? con su mirada amorosa.

Jesús entonces responde, pero su suerte ya estaba echada. No hay que olvidar lo que relata San Juan, que después de la resurrección de Lázaro como muchos judíos creían en Él, los miembros del Sanedrín se reunieron en un lugar que se conoce hoy como el Monte del Mal Consejo, porque ahí hicieron una reunión y decidieron matar a Jesús, *«porque era preferible que muriese uno y no que pereciera la nación entera» (Jn 11, 50)*. Jesucristo, ya antes de este proceso, estaba condenado. Lo buscaban para matarlo mucho antes. Jesús se lo ha reprochado mucho antes, en la vida pública, que lo buscan para matarlo, y los Evangelistas lo van diciendo muchas veces a lo largo de los Evangelios, sobre todo el Evangelista San Juan. Todo este proceso es una farsa para condenar al Señor.

Anás lo manda a Caifás. El Evangelista San Juan tiene un detalle: *«y se lo envió atado»*. Siempre Jesús como un malhechor. En la casa de Caifás tiene lugar este interrogatorio, también nocturno. Caifás era el Sumo Sacerdote ese año. Es él el que había dicho: *«es necesario que muera un hombre y no que perezca la nación entera»*. Quien iba a juzgar a Jesús, que era Caifás, era el que ya había decidido anticipadamente su condena, no se puede esperar nada bueno de este juicio que comienza.

El Sanedrín se había reunido apresuradamente en su casa, pero evidentemente no estaban todos. Tenían que estar al menos 23 para que pudiesen deliberar válidamente, pero la hora de la noche hacía de este proceso una práctica ilegal. Fue más bien una manera de preparar lo que harían con Jesús durante la mañana. Aquí tiene lugar otro misterio que nos toca muy de cerca a nosotros sacerdotes y que son las negaciones de Pedro.

Las **negaciones de Pedro** son un gran misterio, muestran la debilidad del príncipe de los Apóstoles, sacerdote, ordenado esa misma noche. Muestra también la humildad, porque Pedro, él mismo, habrá contado estas negaciones en su llanto amargo después de haber negado a Jesús y de haberse arrepentido y se lo habrá contado a los otros Apóstoles, se lo habrá contado a San Marcos, que puso por escrito el Evangelio que Pedro predicaba y, además fue testigo Juan de estas negaciones.

Pedro fue introducido en el atrio de Caifás porque Juan era conocido del Sumo Sacerdote. San Mateo dice que Pedro *«lo seguía para ver el desenlace»*, no es que lo seguía para jugarse por Jesús, ya lo había hecho esto, en el Huerto de los Olivos, pero después lo había abandonado y lo seguía de lejos. Lo había hecho cuando sacó su espada para defender a Jesús, cuando hirió a Malco en la oreja, sin embargo, aquí está más bien en una posición expectante y está muy asustado.

Tiene lugar la **primera negación**, cuando está por entrar Pedro o cuando acaba de entrar, porque es la portera, una mujer, probablemente una joven mujer, casi una niña, le dice: *«no eres también uno de los discípulos de este Galileo»*. *«No lo soy»* dice San Pedro. Pedro se acerca entonces al fuego porque hacía frío y se quería calentar, pero mintió y renegó de Jesús, fue cobarde. Su cobardía hizo que tuviese vergüenza y miedo de confesar el Nombre de Jesús, de confesar su condición de discípulo. ¿Cuántas veces nos sucede eso a nosotros? Por eso es por lo que las negaciones de Pedro y después la posterior triple confesión de

amor de Pedro ante Jesús Resucitado: «¿Pedro me amas, me amas más que estos? Apacienta mis corderos» (Jn 21, 15), tienen que ser para nosotros motivo de gran consuelo delante de nuestras debilidades, pero no para pactar con nuestras debilidades sino para justamente enmendarnos y por medio de nuestro amor, reparar amando a Jesús y apacientando sus ovejas.

Viene después la **segunda negación** mientras se calentaba ahí al fuego, mientras quería estar un poco más cómodo Pedro, le dicen: «¿no eres tú también uno de los discípulos?», y él vuelve a negar, «no lo soy», Pedro se reafirma en su cobardía y en su mentira. Hay como un *in crescendo* en las negaciones de Pedro. Más tarde, Lucas dice como una hora más tarde, uno de los siervos del Sumo Sacerdote, así dice San Juan, lo interroga de nuevo y Pedro vuelve a negar. San Marcos dice que se puso a jurar Pedro, que no era uno de los discípulos de Cristo, se vuelve no solo un mentiroso y un cobarde, sino un perjurio, jura en falso, jura mintiendo y canta el gallo. Marcos dice «y Pedro recordó lo que le había dicho Jesús» (Mc 14, 72). Esa misma noche se lo había dicho Jesús, cuando Pedro le ha dicho «aunque todos te abandonen, yo no te abandonaré, te seguiré donde vayas» (Mt 23, 36) y Jesús le había dicho: «no, me seguirás más tarde, antes que el gallo cante me negarás tres veces. Tú me seguirás más tarde». Esto va a suceder cuando Jesús Resucitado lo interroga tres veces sobre su amor: «me amas, me amas más que estos, apacienta mis ovejas», y allí Jesús le dice: «sígueme», y le predice cómo iba a morir: «cuando eras joven tú mismo te ceñías la túnica, pero llegará el momento en que otro te ciña y te llevará donde tú no quieras» (Jn 21, 18), y San Juan, que es el que relata esto, testigo de las negaciones de Pedro, dice: «con esto Nuestro Señor estaba indicando con qué muerte Pedro habría de glorificar al Señor». Le predice que sí, que lo seguirá y hasta la muerte, fiel hasta la muerte, como él se había jactado en la Última Cena: «te seguiré donde quiera que vayas» y Jesús le dice «no», porque le faltaba mucha humildad a Pedro, porque confiaba mucho en sí mismo, porque todavía su amor era muy imperfecto, tenía que pasar por esta humillación para crecer en su vida espiritual, en su unión con Jesús, y el amor de Dios es tan extraordinario, es tan infinito, es tan incomprensible, que en vez de relegar a Pedro para siempre, no solo lo restauró, sino que le confió toda la Iglesia, «apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos».

Las negaciones de Pedro, pueden ser un motivo de gran consuelo para nosotros, pero también, no tenemos que dejar de ver cuánto dolor causaron al Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

El Evangelio de San Lucas de hecho trae este detalle, dice que «Jesús se volvió y miró a Pedro». Lo buscó Jesús a Pedro, con su mirada compasiva, pero llena de tristeza y de dolor, y entonces Pedro rompió a llorar, salió afuera, lloró amargamente, expió su pecado. No se desesperó, no fue como Judas, que, dándose cuenta de su pecado, se desesperó, devolvió el dinero y se suicidó, lo ganó la desesperación. Así tenemos que vernos nosotros, con nuestras miserias, nosotros sacerdotes, cómo el amor de Cristo restaura, cómo el amor de Cristo hace de uno que lo negó y perjuró, de un traidor como fue Pedro, sin embargo, el príncipe de los Apóstoles. Todo está en saber levantarnos y amar a Jesucristo y que su mirada compasiva se pose en nosotros, porque es una mirada llena de perdón y de misericordia y jamás tenemos que desesperar de su misericordia, de aquella misericordia que lo llevó a sufrir su amarguísima Pasión por nosotros.

Terminado este breve interrogatorio, Jesús es entregado a los soldados para que lo custodien en los subterráneos de la casa. En la Iglesia de San Pedro en Gallicantu está esta prisión, donde Nuestro Señor Jesucristo, según la tradición, pasó esa noche preso. Pero los soldados de la guardia del Templo y los soldados que habían ido a aprehender a Jesús, a tomarlo prisionero, *«se burlaban y empiezan a golpearlo, le ponen un velo y le preguntan, adivina quién es el que te ha pegado»*, y lo insultaban diciéndole esto entre muchas otras cosas, dice San Lucas. Marcos añade que *«lo escupían y lo bofeteaban»*. San Mateo dice que *«le daban puñetazos»* y sin embargo Nuestro Señor Jesucristo, por cada uno de ellos, estaba ofreciendo esas humillaciones y su Pasión.

Cuando se hace de día, se hace el interrogatorio matinal. Se reúne el consejo y por supuesto que allí están muchos más, no sé si todos. Intervienen los tres grupos del Sanedrín: los príncipes de los Sacerdotes, los Escribas y los Ancianos. El caso no se estudia, sino que han juntado testigos falsos para que testimonien contra Jesús y estos testigos no se ponen de acuerdo, se contradicen, de tal manera que el Sumo Sacerdote en un momento interviene, fastidiado, impreca a Jesús. *«Se levantó y poniéndose en medio pregunta: ¿no respondes nada? ¿Qué es lo que atestiguan contra ti?»*. Pero Jesús no responde, porque su suerte ya está decidida, pero cuando el Sumo Sacerdote lo conjura, allí Jesús entonces responde. *«Te conjuro por el Dios bendito que me digas si eres tú El Mesías, el Hijo de Dios»*, o *«el Hijo del Bendito»*, dice San Marcos.

Aquí le hace preguntas que son dos cosas distintas, porque en la tradición judía el Mesías no iba a ser Dios. El Hijo de Dios parece ser una declaración de corte ontológico. Ya antes, los judíos le han recriminado a Jesús, durante unas discusiones en el Evangelio de San Juan, mucho antes, le dicen que no lo están persiguiendo por sus signos, sino porque *«Tú siendo hombre, te haces igual a Dios»*, es decir, entendían que Jesucristo decía *“Yo Soy, antes que Abraham fuese, Yo Soy. Abraham vio mi día»*. Todas esas expresiones de Jesús, que lo ponían al nivel de Dios, ellos las han entendido, y por eso este conjuro del Sumo Sacerdote que le pregunta: el Mesías y el Hijo de Dios, y Nuestro Señor Jesucristo le responde: *«Sí, tú lo has dicho, y a partir de ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y venir sobre las nubes del cielo» (Mc 14, 62)*. Responde que *«sí, tú lo has dicho»*. Jesús no lo niega, pero además se atribuye la profecía de Daniel. Entonces ya no quedan dudas de lo que Jesús está declarando y lo condenan por blasfemo. *«¿Qué necesidad tenemos de testigo? Acabáis de oír la blasfemia, y respondieron todos: es reo de muerte»*.

¿Y esa blasfemia en qué consiste? Consiste en que Jesucristo siendo un hombre, se hace Dios. Por eso es interesante, realmente la causa de la muerte de Jesús es su identidad más profunda, aquello que el velo que cubría a las autoridades judías no les permitía ver, no les permitía trascender la humanidad del Señor para penetrar en el misterio más profundo de Él, que era su divinidad. Entonces lo condenan, es reo de muerte. Deciden entonces, al otro día, entregarlo a Pilato para ser ejecutado, porque ellos no tenían poder de condenar a nadie a muerte.

Jesús entonces fue condenado por decir con claridad que es el Hijo de Dios, que es Dios. En las burlas que harán después a Jesús crucificado, volverá a aparecer esto: *«que se salve si es el Hijo de Dios»*.

Antes de terminar quiero hacer una especie de aplicación, mencionando brevemente los otros dos tribunales ante los que comparece Jesús, que son el de Pilato y el de Herodes. Se podrían ver muchas cosas acá. Ustedes con libertad contemplen lo que quieran, por ejemplo, ante Pilatos como el pueblo lo rechaza, como Jesucristo aparece ya como Varón de Dolores cuando Pilato dice: *«be aquí el Hombre»*, después de que lo hace flagelar y lo hace comparecer ahí, todo flagelado y atado, coronado de espinas. Como la multitud elige a Barrabás, que era un asesino, en vez de a Jesús. El rechazo de Jesús y, Jesús está dando la vida por todos y cada uno de ellos, misericordiosísimamente. Se puede, con libertad, contemplar y sacar provecho espiritual, siempre teniendo en cuenta esos puntos de San Ignacio, de ver como Jesucristo sufre y quiere sufrir, cómo la divinidad se esconde para padecer lo que le es propio y cómo todo esto lo hace por mí, para expiar mis propios pecados y ver qué tengo que hacer yo.

Quiero hacer esta explicación, es como si a nuestro Señor Jesucristo lo hubiesen juzgado aquellos que son los **enemigos del alma**. Tradicionalmente se dice que los enemigos del alma son tres: el demonio, el mundo y la carne, que se constituyen en realidad, en enemigos de Dios, porque el proceso ante los judíos, que es por decir así, el principal, aunque no el decisivo; el decisivo es el de Pilatos, porque él lo condena, él lo entrega para que se cumpla la voluntad de los judíos. El principal es, el que es sobre la identidad de Jesús y en donde ya lo llevan a Pilatos para acusarlo de blasfemia, es el proceso que le hacen aquellos que por oficio propio tendrían que haberlo reconocido. Aquellos que habían sido constituidos jefes del pueblo, aquellos que estaban constituidos para hacer luz, para iluminar, para enseñar, *«de los labios del sacerdote se espera la sabiduría»* dice la Sagrada Escritura. Estos, son los que no lo reconocieron y nosotros sacerdotes tenemos que estar muy atentos a eso. A veces, con nuestros criterios podemos también desconocer a Cristo.

Este proceso de los judíos es el que refleja más la acción del demonio, por eso digo, el demonio, el mundo y la carne. La acción del **demonio** que obra contra Jesús. Lo dicen los Santos Padres, el demonio se ensañó contra Nuestro Señor Jesucristo, pero justamente en la Pasión de Cristo, fue completamente derrotado. Mordió ese anzuelo de la humanidad de Cristo y fue completamente derrotado, bebió su propio veneno. Porque en el fondo, cuando Jesús es tentado, dice San Lucas, en el desierto, *«el demonio después se retiró para volver en el momento oportuno»*, y ese momento, el que Jesús definirá en Getsemaní, *«es vuestra hora y el poder de las tinieblas»*; y en la Última Cena, cuando Jesús da un bocado a Judas, teniendo un gesto de amor hacia él, San Juan dice que *«entró en él el diablo»*. Lo que Judas hace traicionando a Jesús con las autoridades judías, es obra del demonio y toda la falsedad es propia de *«aquel que es el padre de la mentira y el homicida desde el principio»*. Así define Jesús al demonio en la discusión con los fariseos y con los judíos, dice San Juan, los llama los judíos. Incluso, cuando ellos dicen: *«nuestro padre es Abraham»*, Jesús dice: *“no, Abraham vio mi día y se alegró. Vuestro padre es el diablo y por eso queréis matarme»*. **(Jn 8, 43-44)** *«Vuestro padre es el diablo y por eso queréis matarme»*. Es lo que hacen los malos pastores cuando se ponen, no de la parte de Cristo, sino de la parte del diablo. Nuestro Señor ha dicho: *«conmigo o contra mí. El que conmigo no siembra, desparrama»*, y esto se aplica también a nosotros sacerdotes.

El primer tribunal es el tribunal en el que más se manifiesta la malicia del demonio, aunque esté en todos el demonio detrás, porque él es también príncipe del mundo.

El proceso ante Pilatos es donde más se ve el rechazo del **mundo** hacia Cristo, del mundo entendido en sentido malo, como lo entiende San Juan; no el mundo bueno, la creación, sino el mundo que es hostil, el mundo que no tiene los criterios espirituales y ese mundo por el cual Nuestro Señor, en la Última Cena no quiso rezar. Dice: *«no te pido por el mundo. Ellos están en el mundo, pero no son del mundo. Por eso el mundo los odia. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es de él, pero como no sois del mundo, entonces el mundo os odia, pero primero me ha odiado a Mí»*. Eso se ve en Pilato, es un mundano, no tiene ningún interés por la verdad. Cuando le pregunta a Jesucristo, Jesús dice: *«He venido a dar testimonio de la Verdad»*. Pilatos le dice: *«¿qué es la verdad? y sale afuera»*. Ni siquiera quiere escuchar la respuesta. Pilatos, dicen los Evangelistas, sobre todo San Lucas, sabe que es inocente, sabe que se lo han entregado por envidia, y no es capaz de liberarlo. Buscaba de liberarlo, pero es débil, porque no se puede estar bien con Dios y con el mundo. Los criterios del mundo son contrarios a los criterios de Dios. Y eso hay que entenderlo. El mundo no es bueno.

San Juan, en su Primera Carta dice: *«hijos míos, no amáis ni el mundo ni lo que hay en el mundo, porque todo lo que hay en el mundo viene del maligno, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida»*. Por eso nosotros tenemos que ser buenos pastores, no malos pastores. Buenos pastores que vivan siempre con criterios sobrenaturales.

Pilatos termina teniendo miedo. Cuando le dicen: *«si aceptas a Éste no eres amigo del César»*, y ahí Pilato se preocupa y dice: *«¿Tú quién eres?, ¿Tú eres Rey?»*. Lo político, el miedo de cómo va a quedar con la autoridad romana lo hacen finalmente claudicar en su veleidad de querer salvar a Jesús. Lo hace flagelar, empieza a negociar con Jesús, lo hace flagelar pensando que con esa flagelación va a lograr calmar a los judíos. Lo único que hace es enardecerlos más. Cuando lo presenta, Jesús todo flagelado, se enardecen mucho más, *«crucifícalo, crucifícalo»*, fuera, fuera. Pilatos buscando un camino intermedio entre el bien y el mal, termina favoreciendo al mal y condenando al Bien, porque no se puede buscar una vía de medio entre el bien y el mal. Lo que está bien, está bien y lo que está mal, está mal; y los falsos profetas del Antiguo Testamento son condenados y maldecidos por Dios, porque llaman bien al mal y llaman mal al bien, y eso es lo que intenta hacer, de algún modo, el mundano de Pilatos, que termina lavándose las manos: *«no es asunto mío, vean ustedes»*, y se los entrega.

Herodes significa, en cambio, la **carne**. El hombre incapaz de comprender las cosas del espíritu. El hombre que se burla de las cosas del espíritu. El hombre que es mundano, es carnal, el hombre que vivía en adulterio con la mujer de su hermano, que no tuvo problema en una fiesta de su cumpleaños para cumplir una promesa, hacer decapitar a San Juan Bautista; de hacer traer ahí la cabeza de Juan, con esa tremenda crueldad a la cual llegan los hombres carnales porque son animales. San Pablo llama a estos hombres el hombre φυσικός *fysikós*, el hombre carnal, el hombre que no trasciende lo físico y que es distinto del hombre espiritual, en la primera Carta a los Corintios, el hombre espiritual es aquel que es capaz de juzgar de todo y a él nadie lo juzga.

Vemos contra Jesús, siempre a instigación del príncipe de este mundo, se unen los enemigos que son el demonio, el mundo y la carne, representados, por decir así, esto es una representación, tal vez una interpretación acomodaticia, si se quiere, de la Escritura.

Pero creo que nos puede servir espiritualmente, porque nosotros tenemos que combatir esos enemigos en nosotros: el demonio, el mundo y la carne, si no queremos también renegar de Cristo y traicionar nuestra vocación sacerdotal.

Por eso dice San Juan, *«no améis el mundo, ni lo que hay en el mundo», «si alguien ama el mundo, el amor del Padre no está en él, porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas, no viene del Padre sino del mundo» (1Jn 2).*

Nosotros, para ser de Cristo, tenemos que oponernos a estas tres concupiscencias mediante nuestra pobreza, ser pobres de espíritu y ser pobres materialmente también, como lo fue Cristo, especialmente si somos religiosos. Si somos sacerdotes diocesanos, teniendo señorío sobre las cosas y viviendo con austeridad y con pobreza. En los Ejercicios San Ignacio nos hace pedir **«pobreza con Cristo pobre»**.

Tenemos que oponernos también a la soberbia de la vida, con nuestra obediencia a la voluntad del Padre y nuestros legítimos pastores. Prometimos obediencia el día de nuestra ordenación, tenemos que aceptar las humillaciones y las cruces y así nos vamos a oponer a esa soberbia de la vida.

Tenemos que oponernos a la carne con nuestra pureza, con nuestra castidad, viviendo realmente de corazón nuestra vida sacerdotal, configurándonos con Cristo sacerdote.

Terminar esta contemplación con un coloquio a Nuestro Señor Jesucristo. También, si se quiere, a María Santísima, que es testigo de todos estos procesos. Podemos imaginarla a Ella afuera del tribunal del Sanedrín esa noche, acompañando a su Hijo con la oración; afuera del pretorio de Pilatos; después viéndolo cuando comparece y cuando el pueblo pide su condenación. Ella estaba allí, presenciando eso. Podemos pensar que Ella lo vio salir hacia al palacio de Herodes, volver y finalmente ser condenado y Pilato, que se lava las manos. Desgarradora escena para el corazón de la Virgen. Entonces terminar con un coloquio con Jesús, a la Virgen, al Padre, **«por dónde se ofreciere»** dice San Ignacio, pero siempre buscando de ver qué tenemos que hacer nosotros por Cristo, para contrapagar tanto amor por nosotros.